7111

Marzo 27 de 1950

Gabriela muy querida:

Ante todo, perdóneme por no haber respondido antes a su última carta y por no haber podido ir a verla en la fecha que me propuse. El caso es que estuve bastante mal de salud -el hígado y esas cosas- y encima, me quedé sin criadas. Ya verá por esto que días tan agradables he pasado. Hoy ya pude venir al trabajo, conseguí una sirviente y el sábado próximo llegará la otra, de modo que estaré más libre para poder marchar a Lencero y darme una vez más el enorme gusto de verla. Quiero salir para allá en cuanto salga el libro de Pablo, para llevárselo personalmente, conforme a lo que el mismo Pablo me pidió. Eso será dentro de una semana o diez días a lo más. El cheque que usted le envió a Delia fué recibido en su oportunidad y no hubo ningún contratiempo.

No sabe bien, Gabriela, la alegría tan grande que nos ha dado, a mí, a mi marido, a Pablo y a Delia, la idea que usted tuvo de quedarse en México. La opinión general es que en Italia va a desarrollarse una lucha civil muy seria, que ha empezado ya de hecho. Usted recordará que en una de mis cartas, hace mucho, yo se lo aseguraba. Claro que no es ninguna agudeza de juicio de mi parte. Aquello es un punto clave, que debía ser atacado. El mismo decreto de excomunión era ya un anuncio claro de los presentes y futuros acontecimientos. ¡Pasé unos miedos, pensándola allí, enmedio deaquel horror! De verdad, es la sorpresa más grata y grande que he recibido en mucho tiempo esa decisión suya de permanecer aquí.

Pablo me dice -ayer lo ví- que va a escribirle largo y me pide que le anticipe sus saludos en esta carta. Está él de magnífica salud y lleno de alegría. Ayer también tuvo una ocurrencia fantástica: se puso a vender sus poemas, impresos como los "corridos", en plena Lagunilla, un mercado que, como usted recordará, se instala los domingos y es una especie de zoco muy curioso, lleno de vida tempestuosa y brillante, que dura unas seis horas. Y lo curioso es que vendió mucho, especialmente entre los obreros que acuden a ese mercado a surtirse de ropa y a comer tacos. Además de vender poemas, tomó el sol, cosa que le hace a Pablo bastante falta.

No quiero hacer una carta larga por no cansarla. Ya charlaremos largo sobre las muchas cosas que quiero consultarle. También, espero, me tendrá buenas noticias sobre el asunto de las tierras, que, como cuenta, el Presidente ha reiniciado y que ahora sí, esperamos, debe tener favorable resolución. Veo que mis líneas están horribles; pero todavía me siento más tonta que de costumbre, con la cabeza muy pesada de tanto narcótico, y es por eso que escribo peor que un Académico, haciéndolo siempre tan mal como un periodista.

Confío en verla muy pronto, Gabriela. Por ahora, con mi devoción y mi cariño de siempre, reciba muchos abrazos de quien siempre la recuerda con todo su corazón.

Margarita

[Carta] 1950 mar. 27, [México] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena].

Libros y documentos

AUTORÍA

Michelena, Margarita, 1917-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 mar. 27, [México] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena]. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile